

## INTRODUCCIÓN / INTRODUCTION

El monográfico que presentamos a continuación da muestra de las diversas ramificaciones en que se divide la investigación con respecto al mundo animal en los estudios medievales y renacentistas. Estos han sabido reconocer y glosar la importancia del animal y su incuestionable protagonismo en muchas de las creaciones de aquellos siglos. Siguiendo una estela de renovación historiográfica, numerosos trabajos han cifrado la relevancia de los animales en los más diversos ámbitos y actividades económicas, su imprescindible contribución al desarrollo militar o su acción determinante en la dieta y los usos de las diversas comunidades. Simultáneamente, han sabido descifrar las lecturas sobre la relación entre el ser humano y la bestia en el complejo esfuerzo de estas sociedades por conocer, dominar y representar el medio natural en que se desarrollaron. Heredera de tradiciones tan distintas como la clásica, la oriental, la germánica o la judeocristiana, la cultura medieval, desde sus principios hasta el tránsito a la modernidad, se muestra como un crisol en que destellan rasgos de todas aquellas; legados que quedan plasmados, cómo no, también sobre piel animal. Las categorizaciones sobre el universo o reino animal disponen de un vocabulario específico con el que se traduce dicha relación. Así, si, por un lado, las enciclopedias clasifican causas y comportamientos y las relecturas aristotélicas estiman y sopesan nuevas capacidades, por otro, los calendarios describen a las bestias en cada uno de los meses como actores imprescindibles tanto en las jornadas de trabajo como en las de placer. Se corona así la trayectoria que augurara el Génesis, cuando se ponía a la naturaleza —y con ella a los animales— al servicio del ser humano. Siguiendo esa premisa, en la Edad Media se regulan con claridad los usos y aprovechamientos de la caza y la pesca, a la vez que se intensifica el proceso no solo de domesticación, sino de selección e hibridación de razas. Así, la explotación de las diversas cabañas será seña de identidad del mundo medieval y una de las principales fuentes de riqueza de muchos países. Alrededor de los animales se desarrolla una dinámica económica y social que determina desde los ritos y ceremonias o los períodos de labor y descanso hasta las relaciones comerciales a todos los niveles, de forma que resulta difícil imaginar campo alguno en que los esfuerzos humanos hayan sido ajenos a los ritmos de vida animal.

Sin duda, la cultura del Medievo se halla caracterizada por esa íntima interacción entre el ser humano y los animales, bestias salvajes o domésticas, en lo cotidiano y en lo extraordinario, en lo material y en lo simbólico. Pero la corriente que fluye entre lo humano y lo animal no siempre lo hizo con la misma intensidad a lo



largo de los diferentes espacios geográficos y de civilización del conjunto de estos siglos, pues la propia categoría de lo animal es profundamente heterogénea. La enorme diferencia entre especies animales condiciona cómo queda registrada cada una de ellas. Esas diversas escalas se aprecian, sobre todo, en las representaciones de las criaturas, perfecto modelo de la variopinta naturaleza no solo animal, sino también humana. En efecto, no es otra que la diversidad humana la que reflejan las descripciones y relatos de animales. Entre los primeros testimonios, la tradición del *Physiologus* pronto enlaza los conocimientos vigentes en los primeros siglos cristianos sobre hábitos y fisiología animal con la incuestionable carga simbólica que cada una de las criaturas va acumulando. Siglos más tarde, y a medida que en los centros del saber se perfilan concepciones más complejas acerca de la naturaleza, la difusión de bestiarios y de tradiciones literarias diversas da cuenta del reconocimiento sin precedentes que los animales alcanzan. Así, tanto en las esferas religiosas como en las seculares, los animales no solo suponen la principal fuente de materia prima y fuerza de trabajo, sino que proporcionan sobre todo significados abstractos mediante los que esta cultura puede especular sobre sí misma. Se trata de sempiternas figuras del paisaje medieval: exóticas o familiares, salvajes o mansas, de carne deliciosa o venenosa; figuras totémicas que pueblan blasones, aves migratorias que cartografían los climas del cielo, o pequeñas mascotas que realzan a su dueña en un retrato. Estas y muchas más forman parte del poderoso imaginario medieval compartido.

El debate que se desató en torno al especismo sobre todo a partir del último cuarto del pasado siglo cuenta ya con una sólida base crítica que, al cuestionar los fundamentos humanistas de la tradición occidental, enriquece las perspectivas con que abordar los estudios animales. Desde ellos, se puede reflexionar sobre el grado de simbiosis entre lo humano y lo animal que esta cultura vislumbraba como posible, así como sobre la dificultad que entraña el desarrollo de modelos teóricos y prácticos de convivencia entre ambos.

Los trabajos que se presentan en este dossier monográfico dan buena cuenta de muchas de estas cuestiones. Recogen, por una parte, contribuciones derivadas del XXXII Seminario del IEMYR celebrado en la Universidad de La Laguna los días 5, 6 y 7 de mayo de 2022, titulado «De la mano de la bestia: los animales en la cultura medieval», y, por otra, trabajos que, bajo el mismo relato, han llegado a esta revista.

Expertos en este tema ayudan a demostrar el interés que en todo Occidente existe por establecer un conocimiento fidedigno de los límites del mundo, marcados por las especies que los pueblan. La iconografía zoomórfica que aparece en algunos textos tiene su evolución en toda una serie de motivos que quedan asimismo representados con enorme profusión no solo en la cultura del manuscrito, sino en la que se talla en diversos conjuntos arquitectónicos religiosos y de raigambre popular, que es otro de los aspectos en los que se abunda en estos estudios. Pero, además, el contexto medieval transmite un carácter simbólico que explica la vinculación de ciertos animales con la heráldica, al mismo tiempo que justifica su uso político/personal en programas de representación del poder regio, como se puso de manifiesto también en el Seminario «Fauna y flora en la Antigüedad y la Edad Media», celebrado el 15 de junio de 2022 en la Universidad Complutense de Madrid. La articulación de estas representaciones visuales cuenta, en el ámbito literario, con un legado muy



antiguo procedente de los naturalistas griegos y romanos, y después árabes, que pasa a todas las culturas y muestra que los animales ocupan un lugar muy destacado en la vida medieval. En la reinterpretación de su carácter constatamos el progreso de la tradición de la fábula antigua y el desarrollo del espíritu paródico y dialógico bajo-medieval, que se articula perfectamente a partir del sujeto animal.

La dirección de *Cuadernos del CEMYR*



